

# Perfil de la Hoguera

Ariel Montoya



*ARIEL MONTOYA*

*Perfil de la Hoguera*

Primera edición 2001  
anamá, Ediciones Centroamericanas  
Managua, Nicaragua  
Todos los derechos reservados  
Ariel Montoya

A mis Padres  
Max Montoya Mora  
y Victoria Mendoza Martínez

*Todo es extranjero para el hombre,  
él mismo lo será donde la noche levante su tienda de  
abismo,  
y hasta su patria es ajena  
si sólo es del tiempo.*

*Fanor Téllez*

# Prólogo

## Álvaro Urtecho

Ariel Montoya (Esquipulas, Matagalpa, 1964), no es solo un destacado periodista y analista político de la Nicaragua actual, y director de Decenio, una de las revistas más importantes de Centroamérica, editor y promotor cultural. Es también un poeta, cantor de regiones personales reales e imaginarias, palpables e impalpables, íntimas y exteriores, urbanas y rurales, cosmopolitas y telúricas. Un poeta crispado por la aspereza de la modernidad y sus ciudades y ciudadelas, acicateado por el constante recuerdo (el “recuerdo tenaz” como diría el inolvidable rivense y también conocedor, como Montoya, del exilio político, Alberto Ordóñez Argüello, autor de ese antológico texto titulado “Última visión del poeta a su pueblo”) del pueblo natal: “depositario de mi ombligo./ lucero inmemorial de la exposición de mis sueños./ carne geográfica de mis primeros pasos por el mundo...”, oscilando entre la invocación de la inocencia y las raíces (la vida natural y prístina, la vida auroral y sana, la vida genuina de los orígenes) y la tremebunda vivencia de la urbe babilónica. Poeta viajero y curioso, Montoya tiene pavor al desarraigo espiritual y físico. Sin embargo, tentado por un afán cosmopolita que recuerda el de los vanguardistas de la primera generación, ama las pistas alegres y el sol que se desplaza por entre las alamedas y los aeropuertos, las sirenas de los carros, los semáforos y las luces de neón.

Esta oscilación entre la nostalgia del pasado y el anhelo de las “torres del futuro”, ese desgarramiento entre la intimidad intransferible y de su persona y la necesidad de vivir en un contexto urbano extraño, se percibe ya en su primer libro, *Silueta en fuga*, publicado en Guatemala en 1989. El fantasma de la familia y de la patria añorada es permanente, percibiendo murmullos y ternuras en el propio tránsito de la urbe, así como el irlandés William Butler Yeats recordaba, en las calles de Londres o Dublín, su legendario lago de Innifree. Ausencia, nostalgia, fuga, búsqueda de la silueta en fuga son obsesiones constantes en el poeta. Según Jorge Eduardo Arellano, “hay mucha fuga personal hacia el cuerpo habitado de una muchacha, hacia las convulsionadas horas del mundo que no se ha negado vivir y sufrir, hacia su reencuentro fatal con los perdidos, seres de la ciudad corrupta, hacia su ausente corazón de joven que aspira a la perennidad”.

Este segundo libro de Montoya, *Perfil de la hoguera*, confirma ese afán de fuga, ese sentimiento de estar y no estar, pero ya no desde el exilio físico geográfico, sino desde el retorno a la patria, desde el retorno gozoso en el que se construirán las “torres del futuro sobre los escombros sollozantes de la malversada época”. Aun en la estabilidad optimista del retorno, inserto totalmente dentro de las corrientes de la poesía centroamericana de la posguerra, experimenta la zozobra, la aspereza del mundo y la presencia de la mujer percibida como ausencia. Ahora el poeta reflexiona con distanciada serenidad sobre el exilio, con un lenguaje más decantado y preciso, más eficiente desde el punto de vista técnico:

“Sobre las palpitaciones de la angustia  
cabalgó aquel exilio  
impuesto por la alquimia del odio  
y los placeres de la maldad”

En este poemario hay evidentemente una indagación en la naturaleza o la peculiaridad del tiempo vivido, en relación con la siempre difícil y compleja relación amorosa: el tiempo vivido (pasado, presente y futuro) es inseparable de la experiencia amorosa, de la búsqueda, nominación y descripción del exilio. “¡No nos habita ningún presente puro!”, exclama, desamparado, el poeta-escrutador de la hoguera, es decir, del fuego sagrado que anima y alucina su vida escondida entre el reclamo inútil de pasado y futuro, reclamo, lamentación que lo hace exigir un presente puro, es decir: el instante supremamente vivido, el presente “perpetuo” como diría Octavio Paz en sus poema hindúes. El presente ( el único tiempo real y sustancial) opuesto a esa espesa costra conformada por los años que van “esculpiendo en anónimos rostros hasta esta otra cara que hoy te enfrenta”. Parecería que para Montoya, el amor es como el tiempo y sus sucesivas oleadas y estratos: destrucción, condena, aniquilación. Sin embargo, el amor, la ilusión del amor, el espejo y los espejismos del

amor, se renuevan a través de las “germinadas” caricias. Al respecto, hay que destacar la pasión con que aborda esta temática, pasión “loca” o de amour fou que me recuerda la de los surrealistas y creacionistas, y por supuesto, a Joaquín Pasos, presente en otros poemas de este libro. Pasión carnal, onírica y fisiológica a la vez, expresada a través de un lenguaje de relevante espesor cromático en donde la metáfora de estirpe vanguardista brilla y funciona con eficiencia dentro de su estrategia textual, como dirían los escolásticos de moda:

“Sobre la superficie de tus senos  
(girasoles atrapados por mis manos)

se desmembran todas las herejías posibles  
ante la pontificia dignidad  
del insolente roce de mi lengua

Bajo la interrogación de tu espalda  
en dos comarcas divinas mis caricias  
se hospedan  
descubriendo siempre praderas  
insondables”.

Además de la experiencia amorosa, captada en fuga evanescente y siempre perdiéndose en territorios soñados o mágicos, además de la dolorosa obsesión por el exilio y el lamento por el tiempo o los tiempos idos, hay otros motivos en Montoya que llaman particularmente la atención: la luna, por ejemplo, una luna de linaje expresionista que aparece de repente para iluminar y consolar a los desamparados y malditos en la noche de la execración y las pasiones:

“Crecía de noche la luna,  
clara y pura en el universo como una  
hostia  
en medio del pecado”.

O sea: la luna como depositaria y símbolo de la blancura, atributo de lo sagrado en medio del universo pecaminoso. Luna blanca, pura, pero maldita al fin: “tronchada por las mordeduras”, bajada a la ciudad condenada por los ángeles y los dioses.

La mirada escrutadora de Montoya acierta en esta visión de lo sagrado fundido en lo profano o viceversa, tal como lo poemas apreciar en “Jaffa de noche”, uno de los poemas más logrados y mejor organizados del libro, escrito en alguna temblorosa hora nocturna de su viaje a Israel:

“Rótulos comerciales dibujan intermitentes peces  
en luces de neón,

atrapados por el milagro de un Jesucristo  
que camina sobre el agua”

¡Ni más ni menos que la publicidad neocapitalista superpuesta a la historia sagrada, plasmada en un rotundo poema post moderno!

Y siempre la omnipresencia del exilio redescubierto en la mirada de la camarera del restaurante que “reposa en los ojos del viajero su milenaria y silenciosa diáspora”. el exilio, su exilio personal y universal, reflejado en el drama de la diáspora judía.

Si agregamos a estos motivos u obsesiones el ímpetu revelado en su recuperación de lo telúrico (“la casona” “Esquipulas”, “Madre”, “Verano” y otros) y de la sensual y misteriosa raza indígena (“India”), así como en la especulación apocalíptica (“Perfil de la hoguera”), tenemos un libro exaltado, hondamente apasionado, crispado, como dije al principio, como un muñón alzado al aire en la soledad y el estruendo de las calles.

*Managua, Nicaragua, noviembre 2001*

*Enigma del Retorno*

## VERGÜENZA

Nunca llegaste a través de la tarjeta postal  
ni me anunciaron con pretextos saludos  
que tu palabra  
tu canto y tu persuasivo aliento de prodigioso olor  
rondaba inadvertido entre milagros.

Me reconozco culpable de que jamás mi exilio se  
consoló con tu recuerdo.

Cómo se nos fueron los años,  
cómo se te desgranó la inocencia  
cómo has germinado en madre, en mujer. En otra.  
Cómo yo también me fui a través del tiempo esculpiendo  
en anónimos rostros hasta esta otra cara que hoy te enfrenta.

Casi niños,  
se nos cuajó el deseo en verdes besos  
que después maduraron en la frontera de otros labios.  
No podría imaginarte como eras antes,  
no podría mañana, imaginarte como eras ahora  
¡no nos habita ningún presente puro!  
para esta vergüenza de apagados y moribundos rubores.

## DIÁSPORA

*A Pablo Antonio Cuadra*

Vi  
a mis hermanos nicaragüenses,  
a hombres de rompientes horizontes  
en busca de esperanzas que gravitan en sus pechos,  
a mujeres dulces con mares y enigmas esparcidos en sus días,  
a mujeres dulces con mares y enigmas esparcidos en sus rostros,  
contrabandear con sus propias desgracias;  
con lo prohibido,  
con falsos documentos,  
hospedados en hoteles de mala muerte  
y bajo la tutela de los coyotes  
en tránsito a los Estados Unidos.

Son inquietas y desdichadas personalidades comunes  
tras el sueño galopante y necesario que despierta el país del norte,  
la promisoría tierra de orgiásticas contradicciones y ensueños.

¿Qué gérmenes nos destruyen en silencio?  
¿Qué mal estarán las cosas en mi país  
que este rumbo los arrastra inciertos a la expectativa carnal de la  
vida  
o la muerte?  
¿Es que a la Patria,  
como a una muchacha prohibida,  
nos es imposible acariciar?

¿Qué vacío ha de llenar sus esperanzas,  
luego de ganadas las infranqueables fronteras?

Nos ha llovido sangre  
y se han secado ya  
los ríos de leche y miel que nos prometieron.

*Guatemala, 1987*

## DICIEMBRE EN LA CIUDAD

Bajo la estrepitosa insolencia de un avión  
que atraviesa raudo el aire  
camino por una avenida entre rótulos comerciales  
y antojos navideños ofreciéndose tras las tiendas.

Se me entrega un acalle a lo largo de mis pasos,  
y es la hora en que en las cafeterías están desayunando,  
entonces tu nombre,  
-ángel y árbol trepado a la luz infinita que me alumbra-  
despierta en mi pecho

como un relámpago enrojecido  
por la médula cósmica que cubre la vía láctea de tu velo.

La ciudad respira su oxígeno cotidiano  
a través del escape maloliente de los buses urbanos,  
en una esquina una india vende jugo de naranja  
y llora a su espalda la semilla de la raza en el perraje terciado.  
Ha llegado nuevamente diciembre con uvas  
y manzanas  
en los escaparates callejeros. Ha llegado diciembre,  
con su termómetro de aire frío  
y lo presiento  
desde mi tristeza  
de hojas caídas y fatigables locuras.

En la fuente del Parque Central flotan insectos ahogados,  
dos enamorados  
han dejado impresos sus corazones  
sobre la matutina humedad del cemento.  
A un lado de la fuente  
-propicia para rumores y fotografías de turistas-  
la catedral,  
en el atrio  
palomas gorjean,  
recogen  
últimos granos del amanecer.

Ahora la ciudad abre sus puertas bajo el dominio  
del plato solar,  
y del alba no quedan más que escombros ocultos  
tras mi memoria.  
Otros aviones acuchillan la apacible calma nubes arriba.  
Equivocó un semáforo su mirada verde  
y protestó el asfalto con caucho quemado.

Un cartero en bicicleta entrega una carta de amor,  
y yo me retiro a mi habitación  
sabiendo que en este diciembre  
la ciudad se desploma sin tu presencia.

*Guatemala, diciembre de 1988*

## ALGARABÍA DEL SILENCIO

Al final de aquel largo viaje, intenté rescatar la dispersa magia de perdidos horizontes a los que por más que quise nunca logré retener; ellos impusieron en mi ruta oscuras trampas, mientras de mi existencia solo fueron quedando despojos e una vil carmen donde los gusanos destruyeron las sustancias con que había alimentado mis terrenales esperanzas. Aquellas viejas apariencias que tanto degusté con los amigos y los acreedores del orgullo, se marcharon para siempre de mis convicciones, las que por último tampoco tuvieron qué heredarme pues todo estaba repartido en el territorio de mis amuralladas expectativas. Nadie vino a darme la mano cuando concluí aquel viaje, yo que esperaba al menos el perfil de una silueta sin máscaras abrazándome, diciéndome que aunque tarde aguardaba por mí algún resquicio de luna atrapado en las telarañas del vacío o en la creta de una melodía espacial. Nadie vino a preguntar por mis huesos, ni por mis avergonzados desconsuelos que han dado piel al cuerpo de mi vida, a la dispersa magia que eleva esta plegaria disuelta en la nada, perdida en las huellas de las sombras, en la abrumadora algarabía del silencio.

## FACTURA POÉTICA

El pez  
muere  
por su boca;  
el poeta,  
por su lengua.

## CARTA DE ABRIL

*Era el mes que aplicaba sus teorías*

*Gerardo Diego*

Escribo una carta con el brillo que desde la luna ilumina un día dormido. Hay en sus palabras un aniversario que sucumbe ante la página. La pluma tiembla, como si escupiera sangre, goteando en la gravitación de la tinta. Bien puede ser una carta sobre muchas referencias, redactada en la ciudad que misericordiosamente me saluda, la Managua calurosa de remotas llamaradas. En Ella podría mencionar a una mujer que amo, pero cuyo nombre no pronuncio porque trae el viento espoleadas estrellas – hijas de su frente-, que pasan lejos de mis ojos. Muchos otros códigos bastan y sobran en esta carta, como decires a padres y amigos saludando el encuentro de este desexilio necesario con que abril junto a su teoría me ha atrapado, o tantas otras asignaciones. Será una carta que advierta sobre mis razones, que deje entrever la voz ajena y la mía conjugada, que imaginariamente proponga ser también el amante hipotético de todas las mujeres, y en la cual atestigüe que a través de estos años, ¿quién sino yo, pudo deshojarle a la ftiga, el rumbo que estas líneas le arrancaron a la página del pasado al que ya no pertenezco?

*Guatemala, abril de 1990*

## HORÓSCOPO VERTIDO EN DICIEMBRE

Hay un horóscopo vertido en la venida de este diciembre. En las afueras del pueblo el frío se ha desanimado, pero ya sus alas de forastera frescura posaron en la quietud de los calendarios amañados a la espera de sus entonados aires. Los pájaros han fijado montuosas residencias claves en los tendidos de electricidad, y una piadosa paloma recoge una pena, insostenible ya, ante la absoluta desgracias de no poder delinear su vuelo. Las calles se acongojan ante el reposo de los durmientes, sin embargo una banda de chicheros se ha desprendido –muy oscuro-, irrumpiendo con instrumentos de viento los telares del alba abombillada aún de estrellas distante sy hurañas como el perfil de los amors que ven de largo. El resoplido de una vaca, arreada al matadero, el relincho chimbarón de una yegua o la cordialidad de estas montañas que imprimen siempre respeto, me han provocado pasionarias sensaciones que se dilatan todavía con la sonata de un chischil. Mientras, ventoleros horarios discurren en este delatar del tiempo con vacilaciones idénticas al señuelo de lamentos y algarabías. Así, madre espera convencernos con la cena familiar suspendida en años por el éxodo y la rabiosa perennidad de la lejanía, y mi recuerdo de noche buena, muchacha, te recibe en el salutado repique del campanario, con las velas de señales prendidas en el altar de mis sueños.

*Esquipulas, Matagalpa, diciembre de 1991*

## RETORNO

*A Héctor Villaverde, amigo*

Mañana estaré cargando nuevos crepúsculos al declinar el día  
bajo otros cielos,  
en mis maletas viajarán evocaciones y camisas que por años  
fueron mis banderas,  
no descolgaré cuadros ni fotografías de las paredes del  
apartamento  
-fieles retazos de compañía  
sustentados en el recuerdo para el olvido-.

En la ciudad  
nadie sabrá que volví a mi país  
allá donde los pájaros retienen la luz en sus dorados plumajes,  
donde las montañas aquietan sus almas en la escondida  
música de la noche,  
y donde los caminos huelen a mangos y a naranjas aún  
en estaciones incómodas.

Procuraré marcharme temprano,.  
intentando no caer en agobiantes despedidas de parques  
y amigos.

Con los primeros gallos  
ya estaré echando llave a las puertas del exilio.

Recogeré mi corazón de las últimas andanzas sobre  
calles y firmamentos,  
de los desprendidos cuerpos de mujeres que amé con locura  
y echaré una última mirada a las sustancias urbanas  
donde se desparramó inquieta mi ternura.  
Me marcharé con la tristeza salpicada de instantes  
desgarradores,  
con las pistas, alegres  
de un sol que se desplaza por aeropuertos y praderas,  
entre el bullicio disperso de la muchedumbre  
ajena a mi retorno.

*Guatemala de La Asunción, abril de 1990*

## RECUENTO PARA EL PORVENIR

*Para Alfonso Sandino y Violeta Granera*

Sobre las palpitaciones e la angustia  
cabalgó aquel exilio  
impuesto por la alquimia del odio  
y los placeres de la maldad. Las guerras  
de entonces  
trajeron sombríos presagios en nuestras conciencias  
de austeros señalamientos.

Ningún soplo de aliento  
detuvo aquel florido oxígeno de nuestras juventudes  
escabullidas de día en día  
por sobresaltos y pesquisas cotidianas  
de aquella urbana juventud  
asaltada por furias y presagios.

La diferencia del tiempo no intervino en aquel exilio  
signado por nuevas verdades,  
centralizadas en el reencuentro.

Ahora,  
con la resuelta pulpa del tolerante porvenir  
edificamos  
sobre las ruinas de aquella sublevada partida  
proféticos cantos que subirán  
hasta el más sordo criterio.

Pues ahora no podrán destruir el entramado firmamento  
que resguarda manadas enteras de voces libres,  
engavilladas materias que integran este humano proceso.

ahora  
que se construirán las torres del futuro  
sobre los escombros sollozantes de la malversada época.

*Managua, 1990*

## JAFFA DE NOCHE

*A la cantante Betty Klein*

A la orilla de este puerto hijo del diluvio y de las  
manos de Jafet,  
donde marineros egipcios se detuvieron para lanzar  
sus redes,  
frente a las rocas de la costa  
donde la bella Andrómeda  
continúa encadenada a los pies de la leyenda,  
transcurre la noche desde el restaurante Suka Levava.

Memorial de sombras y lúgubres presagios,  
derroche de instantes inútiles  
enervados en la piadosa ventilación de la memoria.

Silenciosa epopeya nivelando emociones.  
Voces esparcidas sobre apetitosos manteles  
en el trivial escenario del restaurante  
bajo el peso de la historia,  
cuyos sitios conservan maravillosos tesoros fenicios.

Rótulos comerciales  
dibujan intermitentes peces en luces de neón,  
atrapados por el milagro de un Jesucristo  
que camina sobre el agua.

Israelitas abrigados  
y con teléfonos celulares en mano  
se comunican con el mundo mientras  
la danza de los panes y el banquete avanza;  
la mirada de la camarera  
también  
sugiere ese mundo:  
reposa en los ojos del viajero  
su milenaria y silenciosa diáspora.

*Jaffa, Israel, abril de 1997*

*PRIMICIA DEL BESO Y  
EL OLVIDO*

## PRIMICIA DEL BESO Y EL OLVIDO

En el sorteo de esta alegría  
portando gaviotas,  
tronchando hileras de nostalgia  
como bosques indolentes,  
tu mirada volvió con la marea.

Qué memoria la de mis oídos  
descifrando los rumores  
del abuso de tu ausencia,  
envuelta en las tintorerías de tu soledad.

Has vuelto,  
y es nuestro deber  
informar de estos besos  
a los radioperiódicos de los pájaros,  
a los murciélagos de la oscuridad,  
a los sistemas combinados de las ballenas.

Ofrezcamos esta primicia a la luna,  
a sus secretos códigos de ensueño.

Han sido tantas jornadas de espera,  
de enérgicos disgustos con el alba,  
de acaloradas protestas al viento de la tarde,  
de rupturas inminentes con el arco iris  
y el enjambre de sus colores.

Yo que le quité el habla a las mariposas,  
también fui capaz una noche  
de romper mis compromisos con la esperanza  
arrastrándome hasta el futuro de la nada.

Por eso ahora, amiga de mi amor,  
tuerce mis desagravios al Universo,  
y con la potestad de este reencuentro  
predícele al olvido la ruina de su aurora.

## LA GERMINADA CARICIA

Sobre tu rostro caen cerúleas transparencias  
agobiadas por un firmamento que te pertenece,  
luciérnagas puras  
clausuradas únicamente por tus párpados.

Sobre la superficie de tus senos  
(girasoles atrapados por mi mano)  
se desmembran todas las herejías posibles  
ante la pontificia dignidad  
del insolente roce de mi lengua.

Existe un territorio  
fijado por la residencia de tu sexo  
donde navegan peces de mil colores,  
donde el viento se estaciona  
destornillando las aspas masculinas de mis sueños.

Bajo la interrogación de tu espalda  
en dos comarcas divinas mis caricias se hospedan,  
descubriendo siempre praderas insondables.

Tu cintura es el inicio de toda llama.  
Bajo su pendiente  
trasiegan nuestras manos,  
y respiran ángeles confidentes que nos protegen.

Entonces soy lo que tú cantas,  
nota de guitarra hundida entre mis venas.

## SEÑAL DEL VELO

Como el vértigo de la espada  
despuntando silencios,  
tu ausencia  
fragua insistente  
revistiendo  
calados entornos  
ensangrentando  
espirales sobre días y noches  
cubiertas  
por lamentables transparencias.

Veo tus ojos  
-tempestad de luces-  
desbandando sombras,  
invadiendo  
veranos y esperas,  
volviendo con los míos  
en las tejidas  
gaviotas del atardecer,  
en la copiosa  
tanda de estrellas  
contempladas en tu frente.

Tu pelo es la lluvia  
Sobre tu espalda  
chorrea  
un voluptuoso calendario  
de hebras y medusas  
donde feliz  
se pierde y enreda  
la masculina  
vela de mi entrega.

Tu ausencia  
viene con la lluvia,  
su velo  
es un témpano abrazador  
cayéndome  
en las letras de tu nombre: Verónica

## ADORADA

Las nubes pasan y vendrán a reemplazarlas otras. Escucho el trinar de los pájaros pintando los árboles con su aérea presencia. Por mi memoria pasan recuerdos de infancia, quizás rumores de pasos entrelazados taconeando sobre estas mismas piedras. El viento sopla, arrastrando un eco lejano de guitarra tocada al desgarre....la tarde cae lentamente, pronto los muelles del crepúsculo la ahogarán mientras tú, adorada niña apareces en medio de la calle con un manojito de trenzas echado a la espalda de tu uniforme de colegiala, engrandeciendo el paisaje. Sobreviviéndole.

## PRESEA DEL RECUERDO

Me viene tu recuerdo  
desde las esquinas  
y los semáforos  
me sale al paso  
cuando salgo del baño  
o cuando entro a la oficina,  
me persigue  
hasta la estación  
más cotidiana de mis quehaceres  
me arrincona  
en delirantes sótanos de tristeza,  
me desparpaja el alma  
cuando siento que algún día  
no estés  
de este lado  
de mi vida.

Me embriagan los olores  
de las flores  
que yo interpreto como tuyos  
añadiéndoles  
el coraje  
de tu aroma.

Tu recuerdo,  
amor,  
echa anclas al corazón  
llora con la ternura  
de un dinosaurio  
detenido  
en la prehistoria.

Es almohada,  
primavera,  
calor y sueño,  
es charla común  
con las estrellas y la brisa  
es motivo  
de discusión  
en la alta  
noche solitaria  
en la que se derrumban  
como escombros  
mis delirios guardados.

Tu recuerdo está siempre en mí,  
me viste  
el alma,  
me calza  
el futuro,  
es mi lente de contacto  
para visualizar el universo  
es la bufanda  
para el viaje,  
es la camisa  
que cortinea  
en mi pecho,  
el telón  
siempre descorrido  
y  
escénicamente preparado  
para ofrecer  
mis mejores  
montajes amorosos;  
mis sainetes,  
fielmente reservados  
para las tablas  
almibaradas  
de nuestro lecho.

Tu recuerdo  
es mi bandera,  
en su telar  
la soberanía de mis lágrimas  
se derrama,  
con su asta  
guío a pueblos  
enteros  
por diásporas  
y esperanzas.  
Es mi abrigo  
para atemperar  
los ingratos inviernos.

Hace la merienda  
con los higos  
de tus pies,  
cena  
con el paladar  
de tu sexo,  
mi mesa favorita  
mi banquete de gala

acompañado  
con el mantel  
de tu cuerpo,  
el vino  
de tu sangre,  
las naranjas  
de tus senos,  
y el bello  
frutal  
de tu pubis  
donde mi carne,  
desesperadamente,

como un muerto  
sumido en la felicidad  
se entierra.

LA MERCADERA

*...Su horizonte de barro y su luna de broza...  
Joaquín Pasos*

La ven  
con su puesto de verduras  
en un tramo del mercado.  
la ven  
escoger frutas olorosas para la venta  
los melones se deciden en la última oferta.  
La ven  
con la cara tostada  
del sol que le chorrea en la frente  
(los dientes de ajo que cuelgan de una ristra  
le sonríen)

El aire pasa, zumbando,  
acariciando la mejilla de los tomates  
y el viento se espina en los maltrechos rostros de  
las piñas.

La ven  
los pies bañados de polvo. De polvo  
y sudor que parecen de barro,  
los caites cansados  
la voz con furia suelta toda la mañana,  
la ven sacar sueños que no pone en venta.

## ARS AMANDI

El presagio de la ternura viene con este poema,  
a través de sus versos se escurren gotas de armonía  
y en sus letras medulares sonríen los símbolos  
matinales de tu nombre.

En este poema también viene impresa tu silueta.  
El contorno de tu mirada,  
se resbala por la mejilla de una metáfora.

Pero este poema  
de solo presagio y aviso de ternura  
no termina nunca del todo,  
nunca nada le advierte un final,  
ni la tarde que se disuelve entre las inconformidades del  
(crepúsculo,  
ni los pájaros cargados de levedad.

El discurre por la lechosa página que amamanta  
cada una de sus sílabas,  
donde no hay señales que le digan detente,  
donde sin brújula tus párpados semblantean su  
contenido.

Este ingrato poema no requiere presentación:  
sus credenciales están enmarcadas en la plataforma de mi alegría,  
en la belleza doméstica de su gramática,  
en la esperanza que lo desborda.

## NOSTALGIA

*a C. S.*

En aquel tiempo nos parpadeaba la esperanza  
por un sueño de infinito futuro.  
El mar  
-nuestro mar-  
era un pájaro violento clavado en las rocas  
y la vida nos esperaba con su ración de sobresalto  
decoroso y salobre.

Para ir nombrando lo que el sol descubre  
para qué el cántico, si no creció entre la fuente que  
nos llama  
para qué la confesión postrera  
si me voceo en la silente nadería del espacio.

Respirábamos la fuerza del aire  
que hinchó nuestros pulmones  
(frecuentados de colas de cigarrillos),  
escribíamos las fechas de los cumpleaños  
en la agenda perdida del tiempo,  
grabábamos los discos de moda  
que la aguja rayó  
en la memoria de los metales muertos  
y nos dispersábamos frente al viento  
sin un silbato que nos reuniera.

Porque en aquel tiempo  
el amor crecía sobre la sepultura y el silencio,  
porque en el patio de nuestras casas  
quedó enredada la lágrima del llanto,  
porque ciertamente transmigraron nuestras almas  
sin derecho a la evocación,  
porque fuimos hoguera que ardió  
bajo los taparrabos de la luna,  
porque escudriñamos entre la tragedia  
y decidimos poner las manos limpias  
(sobre el nervio de las cosas justas)  
y porque nuevos días nos advierten  
el reto del futuro que desde ya nos reclama.

TARDE

*A Ruth Eugenia Jirón Torres*

He filtrado a la tarde  
el sitio donde tu figura suspendió el tiempo.

El escondite  
donde los calendarios estrujaron  
las citas mañaneras  
-tempranas ejecuciones de los veinte  
y principios-.

En tu último vestido lila,  
se detallan bordados los signos alucinantes  
de un tráfico de estrellas,  
espectacularmente solidarias  
con los preceptos  
de mi memoria  
más virgen que tu primer compromiso con la aurora.

Junto a la avenida principal  
de tu paisaje  
he concertado una cita  
a lo largo y ancho de este instante,  
para que este amor  
trepe vertical más arriba de los tejados  
y donde vos y yo cada noche,  
apaguemos el botón  
indiscreto de la luna  
para meternos en nuestro abrazo.

He filtrado a la ciudad  
tu nombre,  
y una caravana  
de pedernales  
se ha desparramado  
por sus calles.

He filtrado a la tarde el sitio  
donde tu figura suspendió el tiempo,  
y el presente  
es una emboscada  
luminosa  
perpetuada de eternidad.

## LA CARTA

La carta que te escribo merece la palidez de tu rubor.  
Entre líneas  
hallarás la piel de mi voz.

Al borde de tus párpados encendidos  
residirán por un momento  
mis proposiciones.

Tus ojos,  
gratos gatos roedores de mi mensaje,  
encontrarán  
en la multitud de letras  
fallas geológicas amoratorias  
por donde se puedan filtrar  
terrenales congojas,  
a las que no deberás temer.

Pero lee esta carta  
antes que amanezca,  
no sea que el sol  
borre los destellos de la tinta,  
el flujo de mis sueños  
absorbidos  
en la celulosa fibra del papel.

No sea que sus amorosas frases  
se desangren en la página.

Léela ahora,  
viaja desde tu cama  
o desde el sitio donde estés  
a través de su literatura  
pues en ella encontrarás  
alfombras mágicas,  
encantadores de serpientes,  
pájaros  
picoteando peras  
y peces voladores  
trasegando sirenas.

Léela.

Escudríñala.

Descifra el volumen

de sus dulces anotaciones.

Léela al revés y al derecho,  
y cuando la termines  
cierra los ojos  
para que mis palpitaciones  
descansen  
en  
paz.

PERCONTARI

Después de haberla vuelto a ver,  
Tuve ganas de preguntarle  
¿Qué mierda fui para ella?

## DESATO AL VIENTO

Desato al viento  
el desaliento  
agobiado por la tristeza que engendran  
los atropellados espacios,  
entre la agonía  
y el bostezo ineludible  
que abarca la ternura  
salpicada de instantes.

El mar,  
refugio de permanencias  
bañadas de espectáculos solares  
y pensamientos incrustados en la arena,  
propone un diálogo  
con la última ronda de estrellas titilantes,  
somnolientas  
como una tropa de rameras  
encausadas al amanecer.

He arañado la ternura del firmamento  
desde esta alma  
que empina a las constelaciones  
su delirio.

## PRELUDIO DEL DESENCUENTRO

Desde tu presencia,  
emergida  
de la sal y los sueños,  
alza vuelo  
una piadosa primavera  
que retuerce  
la herrumbre del misterio  
y la soledad. Este adiós  
-alertado por el tragaluz de la distancia-  
nos llama.

No podremos  
presidir esta escala,  
girar  
en su aire  
contaminado por sordas fugas;  
abrirnos paso  
entre ávidas primaveras  
picoteadas  
por errabundas auroras.

Yo necesito  
que este adiós  
pronto ser marche  
de nuestras agendas,  
romper los hilos  
que tejieron  
                  espúreas edificaciones  
con casa  
perro  
y fotografías de cumpleaños,  
insertas  
en las rotondas  
ambulares de nuestras pupilas.

Este amor  
se perderá para siempre  
un día de estos,  
sin remordimientos  
que envenenen  
la piedad de nuestras alams,  
sin mudas máscaras  
de burla  
empotradas  
en las vacías

coronas del olvido.

## MUJER

Tu cuerpo  
mientras te desnudas  
pareciera una guitarra  
cubierta de suspiros  
palpando en el aire  
(herido de tus senos)  
inventarios de besos afincados  
en la abertura  
musical de tu cuello.

Ahora  
en esta cama,  
en esta nave  
victoriosa  
en donde nuestros sexos  
se entregan  
sin reposo y sin vergüenza,  
empapados  
por la sábana que nos funde  
en el sudor  
de una sola sangre,  
estremecido  
por el choque  
de nuestras palpitaciones,  
es fácil  
decirle miserable  
a la tristeza  
o infame  
a la envidia  
de quienes nos imaginan.

Esta noche  
las estrellas  
despiertan en tus manos,  
y tus dedos,  
velas del deseo,  
alumbran  
susurros penumbrosos.

Un chisporroteo  
de esmeraldas  
se desliza  
sobre la mediación  
de nuestros cuerpos:  
son tus ojos

escarbando dulces  
la imprevista  
derrota del adiós.

## REFRÁN

dime,  
hasta donde  
querías llegar,  
y te diré  
donde  
debí quedarme.

*LUNA CON DOS PATRIAS*

## LUNA CON DOS PATRIAS

*A Jorge Eduardo Arellano  
y en memoria de Hugo Carrillo.*

Mayo.  
Lluvia, metido invierno  
devuelto al cielo  
en luces de avión que despeja.  
Firmamento roto.  
Estrellas y sueños  
atrapados  
en pasaporte provisional.

Dádiva  
presta a devolverte  
tu ciudad  
contra todo lo que pese  
en el tenue viento del regreso.  
El destino es Managua,  
y va flotando en el ojo  
la burbuja de mi lágrima.

Hasta pronto  
he dicho a Paquito y a Roberto  
(Felipe no cree que regrese)  
ya en el avión  
pienso en Managua:  
padres y hermanos  
recibiéndome con potente y unánime abrazo;  
pienso además  
en las cosas que se quedaron  
esperándome  
con el candado puesto:  
en el apartamento  
habitado por libros y sombras,  
bajo la inspección cotidiana  
de Amy Irving en la pared,  
en el bar de mármol  
con sus botellas multiformes  
absorbiendo soledad  
o goteando crápula  
de esporádico regocijo.

Pues tocar tierra firme es una solemnidad,  
necesaria para levantar la casa,

destruida  
por fatales dioses  
cuyos nervios de pólvora  
fueron transferidos  
al cementerio de la vergüenza.

Por eso  
tantas aguas memoriales  
derramándose  
en forjados vértices  
de apuñalados recuerdos

sobre estos cielos  
con patrias  
encontradas  
en el ritual  
del reencuentro,  
adecentadas  
fijas  
en el milenario barro encendido  
por la alta  
Luna de Chelajú  
y mi travies  
Luna Chorotega  
de queso y leyenda  
bajo cuya luz  
ahora descendo.

*Guatemala-Managua, mayo de 1990*

## MELODÍA DEL CANTO

Crece la desventura.  
El extravío.

Nada va y nadie viene  
Sin embargo algo crece.

Una llamarada hostigando los desvaríos  
de la oscuridad.

Infladas de misterio  
las palabras  
-palpables  
libres  
retozantes  
como potrancas chúcaras-  
se flanquean  
con una lluvia de sordas y atropelladas voces.

Apurada,  
se apresta la carne  
a saciar su cósmica inmortalidad  
detrás  
de los actos  
confabulados  
mediante días y noches.

El relámpago,  
por medio del verbo,  
irrumpe y divide  
el espíritu de la sangre  
aunque por de pronto no;  
en este momento no,  
pues es solo el canto  
del pájaro  
que llama  
al que viene  
entre la floresta  
de algo que crece.

SOL

El sol veranea  
en los montículos  
marchitando relámpagos.

Perdido  
en la altura  
definida por los árboles de pie,  
atraviesa sombras ocasionales  
disipadas  
bajo su hirviente resplandor astral.

Lo veo descender  
lentamente en la tarde  
hasta perderse  
en lejanos mares  
como un viajero impredecible y abrumado.

Tal vez esté agotado,  
de haber alumbrado tanto la faz del mundo  
o solo es que, huraño,  
se oculta  
entre los hirientes y profundos horizontes  
quizás porque no quiera  
contarle nuestros sueños  
a la luna.

## VERANO

Viene  
el calor  
desde  
el potrero,  
sudario errante  
de la noche.

En el  
viento quemado  
se encrespan  
murales  
de lumbre,  
pintados  
por matorrales  
incendiados  
con la quema.

Arde el verano  
fantasma de la sequía.

*Esquipulas, Matagalpa*

## ESQUIPULAS

*A los hermanos Edwin y Noel Alcántara*

En la memoria del verano  
reposa este pueblo mío de Esquipulas,  
yacen  
en los zurrones de las nubes  
inmóviles recuerdos  
como penosas piedras  
desnudas de los ríos.

Esta es la tierra,  
del encuentro  
y la partida,  
precipicio desvanecido en el silencio.

Antes  
de las calles  
adoquinadas  
antes  
de la agencia bancaria  
y del primer médico del pueblo  
se dieron la mano  
el verbo y la parábola  
apareciendo la imagen  
rasguñada y piadosa  
del Señor de Esquipulas  
que te dio su nombre,  
aquel  
Cristo Negro  
de viajera fe,  
impartiendo procesiones  
todos los eneros.

Pueblo,  
mi pueblo.

Depositario de mi ombligo,  
lucero inmemorial  
de la exposición  
de mis sueños,  
carne geográfica  
de mis primeros pasos  
por el mundo,  
leñosa vertiente

del reencuentro con los amores perdidos,  
ángulo de la dispersión  
y semilla  
y fruto  
de alegrías compartidas.

A ti vuelvo  
para reincidir en la partida,  
para aprender  
de la dinastía canicular  
de tus agostos solariegos,  
a ti vuelvo  
fastidiado de la electricidad,  
de los mudos  
semáforos sin vacas,  
de la falsa eternidad  
disolvente  
de entelequia y podredumbre.

¡Qué saludable es devolverle  
a cada pulmón tu aire!  
Encaramar la soledad  
en tus montañas,  
y decirle a tus fantasmas  
que no serás uno de ellos.

Es bueno hacer contacto  
con tus amaneceres,  
bordear la luna  
desde cualquier rendija casera,  
perderte en el  
viento negro de la noche  
que sólo permite  
verte a través de sus estrellas.

*Esquipulas, Matagalpa, 1997*

## LA CASONA

*A mi abuelita Juana Mora*

La mañana murió  
en las viejas soleras picadas de comejenes,  
resguardada por el espantapájaros  
del patio desbandando chocoyos  
y fantasmas.

Mi mamita Paya vino a verme anoche  
y amanecieron las rosquillas y la leche  
oliendo a viejas dulzuras,  
el abuelito César vino de la finca  
soltó su caballo  
al galope tendido de agosto  
desató las alforjas de violetas,  
se quitó las botas  
tullidas de tanto cabalgar  
crepúsculos de salitre  
¡que no despierten su muerte  
los bravos ríos de invierno  
ni los labriegos bueyes  
acorrando vahos de pesadez!

En los desterrados aposentos  
del reposo  
las sábanas  
aún doblan cristianas madrugadas,  
arrojando estrellas que al amanecer  
la abuela Juana  
riega en el florido corredor del silencio.  
Como grasientas lonjas de colgadas reses  
la soledad  
se desgaja por polvorientas albardas  
de pasados arreos  
rodando hasta los estribos  
donde el tiempo continúa  
embalsamando silencios,  
refrendando estampas  
presentes en la memoria del adiós.

*Esquipulas, Matagalpa, 1998*

## ANTES DE TODO

Tengo una tarde  
de la que nada me pertenece  
ni siquiera sus florecidos ambientes,  
una ruta que trazar  
antes que la noche encienda su silencio,  
realizar las compras de la semana  
antes que el dinero –como los días–  
se esfume;  
tengo que mirar a mis hermanas  
antes que se marchen,  
a Juan Carlos  
las debidas recomendaciones  
de hermano mayor,  
un beso  
a mis abuelas Juanas  
antes que el tiempo  
me cobre este reclamo,  
decirles a mis padres  
que siempre los he querido,  
a mis amores  
que siempre las veo en los jardines.

Tengo que revisar libros,  
hay tanto todavía por hacer  
que no es tiempo de morirse  
esperando que  
las crisis hepáticas,  
las insuficiencias respiratorias  
y las mordeduras del alma  
no lleguen todavía.

Quedan pendiente  
las canciones de Amauri Pérez,  
los boleros matadores  
de María Marta Serra Lima  
y el aparto alucinante de mis hijos,  
en cuyas venas  
las correntadas de mi sangre se incubarán,  
desvencijando estos domésticos fragmentos  
de sombras infinitas,  
estas ruinas  
oxidadas en las entrañas de la desesperanza.

PÁJARO

*A Blanca Castellón*

Un pájaro que despicatea la mañana abre el día.  
En los escaparates del viento  
-estremecido por violines  
    que suenan  
        desde los árboles-,  
echa a volar sus alas  
prendadas a la envoltura del jardín.  
No sabe que su canto  
inspirado concierto  
del patio enramado  
impide al silencio del mundo  
desengavetar turbias melancolías.  
La corteza de mi mirada,  
arrastrada  
por el aéreo pestañar de sus alas,  
apenas deletrea  
el abanicado horizontes  
del lenguaje de sus colores.  
Él vuela  
sobre fornidos tallos  
en la clorofila que lo acoge,  
mientras,  
el aire va disipando  
la leve  
sombra vacía  
que en declive  
    clavó  
por la tierra.

Y raudo,  
y escurridizo,  
avanza hasta huir  
entre cielos  
despojados de estrellas,  
por la esquina vencida  
de las últimas naranjas  
no dejando en el vuelo  
caer  
la vida.

*San José, Costa Rica, septiembre de 1999*

## PARAGUAS EN LA CIUDAD

Mayo se detuvo en los coloridos paraguas que los  
transeúntes abrieron en la lluvia del atardecer  
pero ella continuó con su brisa de ausencia  
perdida entre las desplomadas aguas del cielo  
en medio de las siluetas cortadas por el parabrisas,  
con sus húmedos pasos de adiós  
parpadeando en mi cara como relámpagos espantados,  
como agujas clavadas en el museo del atardecer  
donde los paraguas exhiben el arco fúnebre de la fuga,  
el iris marchito  
del ocaso.

## GUARDABARRANCO

Oí su canto en la espesura de la montaña  
y posaron sus alas en la gravedad de mi nombre.

Desde entonces mi existencia  
picotea allá en el fondo de la vida  
la rama del mundo donde anida mi estrella.

## *PERFIL DE LA HOGUERA*

*"Retoño de la luz,  
agua de las edades que en ti, perdida, nace"*

*Jaime Sabines*

## ESCALA

*A Vidal S'toen*

Lo vi en la lancha que tomamos juntos en Ciudad Rama, me dijo que venía de costas francesas. Luego yo me aburrí de ver el paisaje y dormí; pero estoy seguro de que él siguió viendo –con esos ojos incansables que tienen los viajeros- el paisaje selvático de esas tierras nicaragüenses. Luego que desperté ya estábamos en el muelle de Bluefields , empezamos a bajar, todos saltando de la lancha. De pronto entre tanto gentío (negros con ropas chillantes, vendedores de ostiones y viajeros comunes), lo perdí de vista, comencé a andar sobre el muelle y a conocer la ciudad que no conocía hasta que di con él preguntando el costo de habitación en el hotel. Poco después se quitó la mochila de la espalda dejándola caer sobre una banca. Entonces el mundo, por unos momentos, dejó de andar.

*Bluefields, Nicaragua, 1981*

## MADRE

Vuelve al seno de tu entraña  
la líquida esencia que discurre contra el tiempo,  
a la ceniza  
que viniendo del fuego  
enciende hogueras de plena gracias,  
a la fiel respiración  
con que tus pulmones alimentaron  
el primitivo llanto.

Es penoso que la distancia  
borre tu edificante sonrisa,  
que río abajo  
tu sombra arrastre  
insondables márgenes  
desbocados en tu origen.

Vuela por el viento madre  
como pájaro de espuma  
a la floración del anhelo  
martillando esperanzas,  
al estrellado atajo de júbilos  
que brillan desde tu hermosura,  
a tus afectos  
crecidos en desvelos y sacrificios.

Ahora que tus hijos  
vuelan como los días,  
y las muñecas de mis hermanas  
se convierten  
en nietas de carne y hueso,  
necesito tus ojos  
abiertos  
para vencer  
la opulencia del silencio,  
la triste pesadez  
hundida como barco  
a pi8que en la doméstica coyuntura,  
en la nostálgica brisa  
que intermitente gotea  
en mis nocturnas plantaciones.

Vuélvete mariposa madre  
en la muda diaria,  
para darnos el pan  
y la leche repartidos

en el paraíso de la pobreza.

Yo que vine  
en tu placenta  
con abril,  
oxigenado  
en el viento negro  
de Esquipulas,  
cabalgando asmáticos  
cascabeles a la niñez  
te nombro  
con el amor que se levanta  
firme  
hasta tu mediodía,  
hasta el claro tendadero  
de tu providencial causa,  
que me guía  
en la vigilia perenne  
de este paso por la vida.

INDIA

*(A Miguel Ángel Asturias, renovada voz  
de los ancestros mágicos mayas)*

Tiene las manos frías  
la india  
que se gana la vida vendiendo Chiclet's,  
golosinas y cigarrillos  
entre esquinas portátiles y rupestres tramos  
desde donde siempre  
enerva  
patrias de asombro,  
frente a sórdidas estatuas vivientes  
que vienen con la multitud.

No ha comido  
pero la noche anuncia  
su cobija de fuego y hambre  
en los amarillos dientes  
carcomidos por las mendigas antorchas del maíz.

Por las arrugas tendidas en el rostro,  
como rutas de banderas caídas  
crecieron opacos caminos  
limitados  
por el cruce mestizo de  
blancas carnes indiferentes.

En sus mejillas  
se divisa el flujo de su sangre dolida  
por la mancha de deplorables conciencias.

Sus dedos  
-arrugados dátiles  
desprendidos en el frío soplo del tronco Maya-,  
buscan en la hosca y rumorosa muchedumbre  
que recorre la 18 Calle y 9 Avenida  
el amputado camino a la subsistencia:  
los panes salteados  
comprados  
con las ganancias que dejan los chiclet's y cigarrillos;  
los trapos usados  
comprados con las migajas que dejan  
los negocios de los pobres,  
los sueños empeñados  
por la calamitosa borrasca

de oprimidas esperanzas cotidianas.

Desde muy temprano  
instala su minúsculo  
comercio de baratijas y liviandades,  
en la ciudad que deambula  
en vértices urbanos,  
en quietadas sombras  
con desmayados soles  
escampados en los tejados.

Frente a ella,  
los buses van y vienen a la Capital  
llevando pasajeros a las estaciones más  
próximas de sus horizontes;  
al fondo  
la vieja estación del Ferrocarril,  
fumando en vagones de silencio  
hileras de humo, distantes  
de la sórdida modernidad  
cuyas aldabas infinitas  
jamás le abrirán  
sus remotas puertas.

Con esas manos  
que despacha pasajeros clientes  
y devuelve furtivas monedas,  
acomoda con la peineta  
el manso pelaje negro.  
Con canas de tenues brillos  
enrumbadas al precipicio de la espalda,  
ahí donde los amores idos depositaron  
sus mariposas de luz,  
donde día a día cargaron  
sus fardos los angustiados tesoros  
para la sobrevivencia,  
y donde sus hijos  
descubrieron por el filo vagabundo de las calles,  
la terrenal podredumbre del mundo.

Ella es solo una descendiente más  
de aquella civilización  
dueña de los secretos del tiempo,  
ahora habitante inconclusa de un territorio  
que no le pertenece,  
como no le pertenecieron  
las pirámides y templos

construidos por sus antepasados,  
y como tampoco le pertenecen ahora,  
las acrecentadas brumas de cemento,  
abiertas al colectivo humano,  
y a los fulgurantes aretes  
del frivolidismo ciudadano.

Su estampa,  
señuelo del paisaje bordado en los ojos  
del turista,  
pasa inadvertida ante la memoria genética  
del presente,  
y el nido sin alas de su alma  
es el patio luminoso donde los *Hombres de Maíz*  
crecerán,  
sobre las desterradas trompetas  
de la profecía anunciada.

*Ciudad de Guatemala, 1989*

## NOCTURNO

El que ronca es el toro dormido  
del hombre, el Tauro en apertura  
que pronuncia su rebelión dormida.

## LUNA CALLEJERA

Luna  
tronchada por las mordeduras del cosmos  
de tus atrevidos claros  
bajan a la ciudad,  
fracturados rayos  
arrasando lo que iluminan.

Arengas de luces  
motivan la postal citadina  
con que transcurre la estación  
viajando en la soledad de las calles.

Las membranas  
de los semáforos  
absorben  
el celaje de su contorno  
codificado  
por el sigilo de los difuntos  
maquillados  
siempre en la juventud de sus espejos.

Crecía de noche la luna,  
                  clara y pura en el universo como una  
                  hostia  
                  en medio del pecado.

El espacio,  
la lejanía  
definía un cielo inseguro  
donde una mujer  
horadaba el recuerdo.

El viento,  
desgranaba los aullidos de los perros,  
las sirenas de los carros  
tejiendo  
en el vuelo,  
las escondidas pasiones  
con que brilla este poema.

SIGLO XX

*"Sobre la Sombra que soy  
gravita  
la carga del pasado. Es infinita".*

*Jorge Luis Borges*

Porque te mueres  
sin enseñarnos el aviso de la aurora total,  
porque viviste de penurias y epidemias  
y no nos dejaste  
siquiera  
un lugar  
habitable para la ternura  
y el espacio de la rosa.

¿Acaso pudiste con la guerra  
y los nuevos prejuicios  
de la civilización mecánica?

Todo esto me duele  
como muela hollada,  
así Elizabeth Mc Govern  
me haya seducido  
en la religiosa canalla  
oscuridad del cinematógrafo;  
así hayamos conversado,  
un rato,  
con las esquinas  
tecnológicas de tus meses,  
así hayamos esquineado  
una curva del tiempo al final del milenio,  
así prosigamos con Eugenio Montejó  
"por un trago, por un poco de jazz  
recogiendo vocales caídas, pequeños guijarros  
tatuados de rumor infinito".  
Porque en fin,  
Siglo XX,  
no esperas volver más  
a escuchar la respiración sofocada  
de este milenio  
ni a disolverte en ideas ni teorías.

Porque te has ido,  
porque fue descoglado

de la pared  
tu almanaque perfectísimo,  
tu esclava agenda,  
porque tu reino habitual  
desapareció con la mancha de la perennidad  
y porque el tiempo  
sigue su camino.

## HURACÁN

*A los damnificados del huracán "Mitch"*

Un húmedo éxtasis de los cielos  
cae sobre Managua.

No es la ventisca  
adolescente de mayo  
refrescando las palmeras  
del Xolotlán,  
ni el aguacero impactante  
de los inviernos agostinos:  
es la lluvia  
persistente  
desagotándose  
en su fría tragedia por cauces y avenidas.

Empujada  
por tenebroso vientos,  
por tornados que crecen  
en complicadas mutaciones  
del medio ambiente,  
la lluvia cae  
desde hace cinco días,  
y en el silencio  
de sus rumores  
el tiempo convalece  
ante las violentas legiones  
de sus correntadas.  
Las crecientes ilimitadas  
arrastran  
en acahualinca  
pordioseras casas de cartón,  
descuelgan herrumbrosos  
puentes en Tipitapa,  
inundan cocotales  
en la Carretera Norte,  
despernancan  
reses y árboles  
tronchados por estridentes remolinos,  
y desamarran apacibles corrales  
dormidos  
en medio de inquietantes balidos.

La lluvia en Managua no tiene medida.

Esta ciudad,  
febrilmente descompuesta  
por estertores terráqueos,  
con soles homicidas  
y hervideros  
tendidos  
en las marañas del cemento,  
ahora se van  
llenando de llantos y aguas acumuladas,  
de desechos  
flotando en los negruzcos lomos  
de la corriente  
hasta las aguas lacustres,  
hasta sus desaguaderos infectados  
por sapos, culebras y zancudos  
en la revuelta sucesión del invierno  
en desplomado cielo.

Sé que en otras partes  
también llueve,  
que en las montañas navegan  
chubascos y desastres,  
que el agua desparrama  
sus cortinas de duelo,  
sus sórdidas agujas  
de cristal  
destejiendo aprovechables surcos,  
que en Chinandega  
se desbordó el volcán Casitas  
catapultando a miles de indefensos,  
tras el alud que bajó hasta la muerte;  
que en Metagalpa  
los ríos se desbordaron,  
arrastrando vidas  
y sueños es deshumanos raudales;  
que en Sébaco  
la carretera quedó desbaratada  
como una culebra malpartida,  
que los cerros de Santa María y Upá  
se desbordaron,  
que hubo deslaves  
en la Cruz del Río Grande,  
San Dionisio  
y Esquipulas.

Pero es aquí  
en Managua

donde la materia de esta lluvia  
me envuelve  
en su nervuda memoria  
reclinada en este octubre  
de horas infinitas,  
en donde yacen apagados  
los faroles de las luciérnagas,  
en donde la noche crece en mi alma  
con las ruinas  
de un temblor asfixiantes por sus costados,  
con un milenario desvelo  
que me arrastra  
junto al barro de la ciudad  
a la líquida  
e insondable caverna de sus borrascosas miserias.

En el hastío de la noche  
oigo ateridas sirenas  
avanzar entre los volcanes del cielo,  
entre la ira del diluvio  
y los húmedos espíritus  
consternados de la ciudad,  
veo sus rostros impávidos  
ante las desoladas garras del aluvión,  
el horizontes de la gente arrodilladas  
ante la desatada furia del vendaval.

Aguas desenfrenadas  
de feroces músculos  
glaciales  
enroscando vigiliass,  
izando en crecientes insalubres,  
estupefactas banderas  
emboscadas en el profuso magma  
de la catástrofe.  
Aguas necias,  
hijas torpes de la irreflexiva naturaleza  
con petrificadas deformaciones,  
sin el florido perfil  
de la brisa que riega el sesteo de la Luna.

Tiempo prendido al torbellino  
y a la lluvia  
que va  
deshojando en largos minutos  
la mohosa piel de mi voz,  
llevando a la ciudad

en el ofendido pétalo  
de la madrugada,  
un desolado himno  
crecido en el insomnio,  
y una desvelada manta de angustia  
para que la deshaga el viento.

Allá,

en la encubierta desbandada del amanecer,  
en las rejas ardientes,  
de los nuevos soles  
que derraman sus arcas  
de auroras inundadas por la luz  
y la rumiante osamenta acarreada por las aguas.

*Managua, octubre de 1998*

## LÁGRIMAS DEL INVIERNO

Ahora que en la noche los rechinantes pájaros ceden al grillo concertista que pulsa su insomne melodía sobre las sombras, llega la lluvia con las puntas verticales de sus cuerdas, rasgueando trémulas tonalidades en las verducas enramadas que sobre las avenidas resguardan la ciudad. Entra por la noche a la pubertad de su estación, como una novia a las traviesas manos del deseo. Es la lluvia acribillando calores infinitos, arrebatándole al verano afiebradas atmósferas de sudor tras la informe acústica de su insolente materia desobando fortachones aguaceros disueltos en la húmeda, rastrera y retumbante tierra de este patio del mundo reconocido ahora como Primavera, Managua o Jardín de cara a los inciertos horizontes del silencio. con sus brotadas agujas descharchadas en el trance de la corriente río al Lago Xolotlán, mis sueños, seducidos por el olor a tierra mojada, desnudos ante los relampagueantes escenarios de la madrugada cubierta de densas nubes ocultas en las oscurana, amenazan develizarse en el retablo sonoro del invernal chapoteo del agua. Una lágrima entonces de alegría, salta desde el ojo de mi alma al salón terminal de la ventana, resbalando íngrima y gloriosa en esta salutación de la naturaleza caída del cielo. Una lágrima arrastrada y perdida entre las gotas de sus campanas llamando en la sorda vastedad del olvido, en el elevado techo de la esperanza que nunca muere.

## PERFIL DE LA HOGUERA

El más remoto e incendiado astro  
vendrá a tu fuego con una llama ardiendo  
sobre crepúsculos,  
madrigueras y calumnias  
tejiendo resplandores infinitos.

Muchas conciencias dispersas  
se congregarán junto a tus destellos  
pulverizando penumbras,  
floreciendo pirotecnias incandescentes  
enfrentadas al temporal de los años.

Este episodio que relumbra contigo  
en intensas brazas,  
estas acaloradas olas rompientes  
frente al despeñadero y la imaginación,  
preguntan a gritos que de dónde tú,  
hoguera del anhelo y el perplejo,  
vienes.

¿De qué naturaleza estás hecha  
maciza lumbre  
cristalizada en crepitantes chisporroteos?  
¿Qué sol repujado en tu volátil fisonomía,  
en tus eréctiles  
y temblorosas formas  
transmite a los hombres esperanzadores rayos  
desmayados en sus corazones?

¿En qué ángulo terrenal,  
temida y abrazadora hoguera,  
como candela ardiendo en frías madrugadas  
conde ciudades enteras  
hunden el espíritu,  
apareces tú con un manojo de centellas  
alumbrando desamparadas  
siluetas que vienen y van?

A la tierra,  
el cielo,  
desde donde tu efigie se levanta  
como árbol alumbrado por el rubor de sus frutos  
volverá la semilla,  
el arado y el trigo  
reclamando su terco espacio

resurrecto y fértil.

En la espuma del aire,  
la osamenta de las constelaciones  
no posará inadvertida...  
sus rayos  
como dorados pies  
andarán sobre montañas y calamidades.

Los amantes,  
profundos eres venidos  
también de lejos,  
apenas se alumbrarán  
con el enjambre proporcionado en tus reflejos  
-un manos idilio fulgurante  
que los acompaña  
se desliza inquieto por sus labios-.  
Los veranos llegarán  
seduciendo empantanados espejismos.

Libres aguaceros  
desprenderán exuberantes gotas que flotarán  
en los ríos.

El viento punteará volcanes  
y atizará nuevos fuegos  
con radiante energía.

La luna  
esbelta y pagana  
posará en los sexos de hombres y mujeres  
alumbrados en crujientes y ocultas noches.

Las noches venideras  
chocarán  
con los floridos mayos en perspectiva.

Los mares contendrán  
faunescas rabias  
y resonantes destrozos.

En sus orgullosas profundidades  
la ciencia elucubrará  
sobre la anémona,  
la escama y su frugal aventura.

El rocío bañará la superficie

de la piedra intacta como el silencio.

Y no existirán guerras ni destrucciones  
en los horizontes cruzados  
por las memorias colectivas,  
pues estará viva la hoguera  
ardiendo  
entre descalzos rumores de fe,  
pues su perfil  
resplandecerá  
entre las sombras blancas  
del alba.



Ariel Montoya (Esquipulas, Matagalpa, 1964). Poeta, editor y periodista. Director Fundador de la Revista Centroamericana de las Culturas, Decenio, y de la editorial del mismo nombre, y Presidente de la Fundación Iberoamericana de las Culturas (FIBRAS). Autor del poemario “Silueta en Fuga” (Guatemala, Editorial Impacto, 1989). Pertenece a la convulsa generación del 80, y también a la llamada “Generación de Mollina”, que aglutina a jóvenes creadores de la región iberoamericana, surgidos en la década del 90. El presente poemario, fue merecedor de una mención de honor en el Premio Nacional de Poesía “Rubén Darío 19999”, convocado por el Ministerios de Educación, Cultura y Deportes de Nicaragua.

Como periodista, ha sido articulista de temas políticos y culturales en prestigiosos diarios centroamericanos y de La Florida; como poeta, ha publicado en diversos suplementos, antologías y revistas de las Américas y España, territorios que moldean su natural identidad indohispana, capaz de atraparlo en la más conmovedora de las nostalgias bajo una puesta de sol en los condominios del destierro, desde donde bien le viene cantarle a las naranjas de los caminos o a los espantapájaros desbandando chocoyos y fantasmas. O bien, desmadejar su alma viajera sobre lejanos mares entablados por un flamenco andaluz.

Blanca Catellón

Ariel Montoya, poeta-caminante nicaragüense de los senderos conflictivos del siglo XX, atraviesa el umbral del milenio para brindarnos su Perfil de la hoguera. Llegar a la Patria después de vivir el destierro es volver a un lugar que no existe más, o sea, significa conocer la luz, eso sí, pero de un lejano astro de nexos humanos que ya pereció: *la osamenta de las constelaciones*. El tiempo sigue su camino nos insiste Montoya, y en el ritual de reencuentros hay una aguda percepción de los ajeno como distancia temporal porque el pasado también es un país extranjero. Reina en estos poemas un sentido de estar y no estar penetrado por un aire inconfundible de la fragilidad de nuestra existencia que recuerda la nostalgia del fado portugués como en *Ai Vida* cuando Cristina Branco canta *Soy la extraña flor al viento / En el olvido de la Tierra*.

Steven F. White

En esta colección de poemas Ariel Montoya lleva la poesía a las llamas de la tropología literaria, para depurar la experiencia de las rémoras de la materia, y entregarnos una versión estilizada del amor y el deseo, la vida política y la sociedad, la patria el constante exilio.

Nicasio Urbina, Ph.D.  
Tulane University

COMENTARIO DE CONTRAPORTADA EN LA EDICIÓN EN PAPEL

Uno detiene al peregrino con su mochila de metáforas al hombro. Viene de cruzar el mundo pero le basta leer en las primeras páginas de su libro que ofrece “sus primicias a la luna/ a sus secretos códigos de ensueño”, para saber que has detenido a un poeta.

Luego lees.

Tú crees que él regresa a su Patria, pero lees una cita, con amargura a Fanor Téllez y exclama- “Todo es extranjero”-.

Ahora ya sabes. Ese, para quien la Patria es una muchacha prohibida, ese que vuelve y que cree haber echado llave a las puertas del exilio, ese forastero en su propia tierra que le pide posada al amor...

Ese...Ahora ya lo sabes, ya te dio la clave de su nacionalidad y, por lo tanto, de su poesía.

...”Su destino es Managua  
y flota en su ojo la burbuja de una lágrima...”

Pablo Antonio Cuadra

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autor.



Antología de poesía hispanoamericana  
<http://palabravirtual.com>